



Aldea haitiana en Godet, fines del siglo XIX.

## EL SINCRETISMO CULTURAL DOMINICO-HAITIANO

Carlos Andújar

La problemática cultural que se aborda en este artículo ha sido poco tratada por los investigadores del país. Este tema más bien ha estado incluido en estudios sobre las migraciones haitianas, en particular en lo relativo a mano de obra y cuestiones laborales (José del Castillo, Frank Báez Evertsz, Carlos Dore Cabral, Ramón A. Veras, Rubén Silié, Wilfredo Lozano, etc.).

Claro está, existe una fuerte corriente de autores nacionales que han trabajado la problemática en términos históricos (Cordero Michel, Frank Moya Pons, Rodríguez Demorizi, María Elena Muñoz, Manuel Arturo Peña Batlle, etc.). Asimismo, otros especialistas se han referido a aspectos relativos a la interacción cultural haitiano-dominicana (June Rosemberg, Martha E. Davis, Carlos E. Deive, etc.)

Sin embargo, estos últimos han puesto mayor acento en los problemas derivados de los cultos y creencias populares, constitutivos de lo que se ha dado en llamar la religiosidad popular dominicana; por esta razón los demás elementos componentes de la cultura, tanto haitiana como dominicana, que se encuentran en yuxtaposición conformando una "amalgama cultural", han sido tratados en forma tenue y aislada.<sup>1</sup>

En todo este contexto social e histórico, es oportuno destacar el hecho de que somos de las pocas islas en la cual se desarrollan dos estados de manera independiente, en apenas una extensión territorial de 77,000 km<sup>2</sup>. Este factor ha gravitado de manera particular en las relaciones, valores y juicios históricos de sus habitantes. Ha imposibilitado, en el orden histórico y en otros de índole social e ideológico, cualquier interés, de una u otra parte, de producir un proyecto común o hasta simplemente unas relaciones de "buena vecindad", que de paso y como confirmación de lo anterior se ha visto

<sup>1</sup> Martha E. Davis, *Voces del purgatorio. Estudio de la salve dominicana*, Santo Domingo, Ediciones del Museo del Hombre Dominicano, 1981.

históricamente entorpecida por la violencia y la ignominia.<sup>2</sup> A este propósito Larman Wilson comenta:

"Los principales factores determinantes de la política exterior de estos dos países son en gran parte un legado de la violencia histórica de la isla Española. Dos de ellos predominan: actitudes basadas en cuestiones raciales y las reacciones ante la intervención extranjera."<sup>3</sup>

Se precisa resaltar las bases históricas de las relaciones de ambas naciones, a fin de facilitar la explicación en torno a la negativa de sectores importantes de las clases gobernantes de los dos países<sup>4</sup> de asumir el hecho de que, al compartir la isla por más de 300 años, se ha generado un destino común frente a los problemas de orden social y económico, así como grados de interacción en el plano de la cultura.

Y es precisamente el sincretismo cultural una prueba evidente de lo difícil y complejo que resulta disociar nuestros destinos, con argumentos tan débiles que la vida se encarga de poner en cuestionamiento.<sup>5</sup> ¿Cómo la antropología permite determinar la atrevida afirmación que acabamos de hacer?

Evidentemente la antropología ha contribuido a redefinir el concepto de cultura y las implicaciones que tiene en la relación de los hombres en el proceso de desarrollo de las sociedades. La cultura constituye, así, un plano determinante en esas relaciones de fuerza y de intercambio que han marcado el devenir del hombre.

El contacto social ha sido un factor de primer orden en la historia humana, pues de él se han ido derivando niveles de compenetración, reciclaje, asimilación o simplemente integración de los valores y modelos culturales de los hombres. Por tanto el proceso de

---

<sup>2</sup> Suzy Castor, *Migración y relaciones internacionales (El caso dominico-haitiano)*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986, cap. III.

<sup>3</sup> L. Wilson, "La política exterior de la República Dominicana y Haití", *Eme-Eme*, no. 6 (1973), p. 19.

<sup>4</sup> Castor, *op. cit.*, p. 88. También véase a José Oviedo y Pedro Catrain, *La cuestión nacional y la conformación del estado en la República Dominicana*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1980.

<sup>5</sup> Castor refiere argumentos para probar las diferencias existentes entre pobladores de los dos países, que fueron comunicados a un delegado internacional por un funcionario trujillista: "El analfabetismo, las enfermedades, las condiciones de vida hacen, en definitiva, del haitiano el ser más despreciable en contraposición al dominicano culto y civilizado." Castor, *op. cit.*, p. 89.

aculturación es propio del devenir histórico-social del hombre. Las sociedades humanas interactúan sobre planos diversos de necesidades y circunstancias, produciendo un contacto continuo de las culturas y, por consiguiente, la modificación de una o las dos culturas en contacto. Es esto la aculturación. En ese tenor, el sincretismo es definido por Martha E. Davis:

"Se refiere específicamente al proceso cultural que ocurre cuando dos culturas están en contacto relativamente continuo, de tal manera que se forma una institución o sistema nuevo con elementos de las dos; es un tipo de aculturación."<sup>6</sup>

Es decir, la aculturación también puede producir otros tipos de contactos con consecuencias culturales diferentes, como son los casos de la deculturación (destrucción de una de las culturas en contacto), corte (cohabitación independiente de los sistemas culturales, de oposición, resistencia, o de huida).

El caso que aquí se examina se refiere al tipo de aculturación conocida como de adaptación, sincretismo o simbiosis. El caso haitiano pertenece a lo que los antropólogos llaman cultura "cerrada",<sup>6</sup> que tiene que ver con el resultado mínimo del contacto cultural y con la variable de la "permeabilidad cultural" que complica los procesos de aculturación. La cultura haitiana tiende a dar más de lo que recibe en el proceso de aculturación con la cultura dominicana, que se tipificaría como "abierta" y "disponible" por su propia génesis. En el estudio de sincretismo cultural hay que tomar algunas variables de análisis que condicionan los resultados del proceso mismo de aculturación.

Estas puntualizaciones son importantes dado que al tratar el aspecto del sincretismo lo haré limitado al caso dominicano. Al fin y al cabo hemos recibido más culturalmente de los haitianos que los que éstos han integrado a su sistema cultural como resultado del aporte dominicano.

Tal vez esta afirmación sea descabellada para los hispanófilos, que ven en la cultura del vecino país vestigios de "salvajismo", visión producida por juicios anticientíficos y prejuiciados. En el caso del historiador Emilio Rodríguez Demorizi, que al hablar del pueblo

---

<sup>6</sup> Davis, *op. cit.*, p. VII.

<sup>7</sup> Ralph Beal, *Introducción a la antropología*, Madrid, Editorial Aguilar, 1971, pp. 692-695.



haitiano en *Música y baile en Santo Domingo* usa los siguientes calificativos:

"Entre las cosas que nos llegaron del pueblo de Louverture y de Cristóbal no menos dañosamente que sus bárbaras huestes, se contaban la danza de la cuyaya, el canibalismo, voodoo, la hechicería y otras maléficas artes y costumbres, algunas de las cuales lograban introducirse en los sencillos hábitos de los dominicanos, sin que pudiesen arraigar en ellos las oscuras raíces."<sup>8</sup>

Con esta carga de prejuicios también hablaron hombres como Manuel Arturo Peña Batle, Joaquín Balaguer, Pedro Henríquez Ureña y hasta el insigne hombre de buenas causas Pedro Fco. Bonó.<sup>9</sup> Lo anterior debe vincularse con los factores componentes de lo que se conoce como "area cultural del Caribe", que a pesar de ser un concepto aún no aceptado por algunos especialistas,<sup>10</sup> es común en la literatura antropológica, para designar los componentes culturales comunes a varios de estos pueblos. También lo vemos vinculado al proceso global de aculturación que se generó en toda la región caribeña, en el sentido amplio del término, incluyendo algunas zonas continentales).

A partir de las culturas africanas y europeas es importante destacar este aspecto, para ratificar que las condiciones históricas han aportado las bases para que los pueblos del Caribe interactúan de manera incesante en un mundo de semejanzas sociales, políticas y culturales. Se vendría a justificar el criterio de que la vecindad y el "roce" han producido un sincretismo cultural dominico-haitiano, presente hoy en la vida cotidiana de nuestros pueblos; esos otros factores también contribuyen a hacernos semejantes, independientemente de los deseos de algunos sectores que se empeñan en un esfuerzo de colonialismo ideológico.

<sup>8</sup> Citado por Carlos E. Deive, *El indio, el negro y la vida tradicional dominicana*, Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano, 1978, p. 89.

<sup>9</sup> Emilio Rodríguez Demorizi (ed.), *Papeles de Pedro Fco. Bono*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1964, especialmente pp. 343-344.

<sup>10</sup> Existen divergencias entre los autores en cuanto a la delimitación de las llamadas culturas caribeñas, esto es, si se clasifican tomando en cuenta sólo las islas o por igual tierras continentales. Deive, por ejemplo, está en desacuerdo con el uso de esta categoría. Véase Carlos E. Deive, "Notas sobre la cultura dominicana", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, año VII, no. 12 (enero de 1979), pp. 293-306.

Resulta oportuno transcribir los juicios de Angel Argüelles, que al referirse a este problema de confluencias de culturas, nos dice:

"No obstante, queremos señalar que, al nivel de la cultura popular tradicional (el folklore), sí encontramos muchos elementos comunes y grados de coincidencias entre estas culturas caribeñas".<sup>11</sup>

Con esta afirmación queda evidenciado que entre los pueblos haitiano y dominicano existen razones de más para que se produzca un sincretismo cultural. Es bueno agregar a este respecto algunos de los factores que a la vista de Sidney Mintz contribuyen a lo que él llama "unidad socio-cultural caribeña":

- 1.- Ecología de tierras bajas, sub-tropicales o insulares.
- 2.- La rápida exterminación de sus poblaciones y su configuración en sociedades de pueblos nuevos.
- 3.- Un sistema de plantaciones.
- 4.- Una diferenciación aguda en la posesión de tierras, riquezas y poder político. El uso de las diferencias físicas como indicadores sociales de status.
- 5.- La sucesiva introducción de nuevas poblaciones masivas "extranjeras" en los sectores más bajos de las estructuras sociales.
- 6.- La ausencia de cualquier ideología de identidad nacional.
- 7.- La persistencia de colonialismo y del medio ambiente colonial.
- 8.- Una misma formación social.
- 9.- Un folklore común, producto de la convivencia, por varios siglos de las etnias afro-europeas.
- 10.- Discriminación social.
- 11.- La amenaza del imperialismo sobre el archipiélago del Caribe.

Estos factores contribuyen a acentuar los elementos sincréticos en el marco de la realidad haitiano-dominicana, los cuales pasaremos de inmediato a tratar.

En las manifestaciones de la religiosidad popular dominicana salen a relucir aspectos muy claros de cómo ha influenciado y modificado la cultura haitiana ciertas áreas de las creencias y cultos

---

<sup>11</sup> Angel Argüelles, "La unidad socio-cultural en el Caribe", *Revista Dominicana de Antropología e Historia*, nos. 21-22 (1981), pp. 488-489.

populares del dominicano.<sup>12</sup> Al decir de muchos entendidos, estas áreas provienen de las migraciones desde la época de Louverture. Existían en el país, ciertamente, *condiciones culturales* para que estas prácticas religiosas se reprodujeran y se multiplicasen. Otros afirman que el vudu no es dominicano, sino de Haití, postura que exterioriza deseos más que realidad.

Se ha insistido, en este tipo de discurso mixtificador, que somos un pueblo de esencia católica y que su población no practica ningún otro tipo de culto que no sea el "oficial", es decir, el de la Iglesia Católica. Sin embargo, los hechos son otros, como deja ver claramente un documento presentado en Las Conferencias de Religiosos del Caribe:

"...También en la religión se desarrolló el doble patrón cultural: un modelo de comportamiento dentro del propio grupo y otro para su incorporación a la sociedad más amplia en la que entraba como dominado. El comportamiento religioso muchas veces percibió así su incorporación a la Iglesia Católica oficial. Así los elementos ligados a la religiosidad como son las creencias, los ritos y la moral, se estructuraron dentro de esta dualidad."<sup>13</sup>

En el proceso de correspondencia de deidades y santos católicos, en la ausencia de un cuerpo sacerdotal y de un templo para el ejercicio ceremonial, que el caso dominicano se tipifique por un pequeño altar en una habitación. Asimismo se establece una relación estrecha del vudu dominicano con la magia, adivinaciones y la llamada tradición espiritista kardediana llegada desde España.<sup>14</sup>

No se detiene el sincretismo en los ya conocidos aspectos de la religiosidad popular. Otros aspectos se dan en la forma de comercio e intercambio en la línea frontriza, y en poblados adyacentes. Ahí sobreviven creencias y prácticas de fuerte influencia haitiana, como

<sup>12</sup> Carlos E. Deive, *Vudú y magia en Santo Domingo*, Santo Domingo, Ediciones del Museo del Hombre Dominicano, 1979, p. 160. Para Abelardo Jiménez L. el vudú es una práctica propia de la isla, y el calificativo ha sido dado por autores internacionales, en relación a Haití. Se toma en cuenta el peso de la tradición dahomeyana en la cultura haitiana. Para dahomeyanos y yorubas -también instalados en Haití- vudú es un dios. Véase Abelardo Jiménez L., "Aspectos históricos y psicológicos del culto a los luases en la República Dominicana", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, año IX, no. 15 (1980), pp. 171-182.

<sup>13</sup> "Cultura e identidad nacional", *Estudios Sociales*, no. 62 (1985), p. 67.

<sup>14</sup> Véase Martha E. Davis, *La otra ciencia. El vudú dominicano como religión y medicina popular*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1987, p. 69.

la de los bacás, guan-guan, sombies, y las prácticas del ga-gá. June Rosemberg considera al ga-gá como una ceremonia dominicana, a partir de su introducción por parte de las diferentes migraciones haitianas de trabajadores del azúcar.<sup>15</sup>

En San Juan de la Maguana la tradición de los olivoristas es considerada por sí un culto vuduista, con ciertas influencias haitianas.<sup>16</sup> Pero en toda zona, que por largo tiempo estuvo bajo la influencia y presencia de nacionales haitianos, los mercados o "plazas" revisten ciertas características de los vecinos haitianos: formas de sentarse los vendedores, disposición de estos, distribución y formas de exposición de la mercancía. Por momentos ha circulado la gourde (la moneda de cambio haitiana) como expresión de una fácil asimilación de "integración económica" sutil. Asimismo, algunos platos de la cocina haitiana gozan de preferencia en algunos pueblos del Sur y la frontera en sentido general, como es el caso del "Chenchen" y el "Chacá", integrados con frecuencia en la dieta del dominicano de estos lugares.

Los llamados "rayanos" fueron los pobladores que, viviendo en la "raya" fronteriza, desarrollaron un tipo de comercio muy característico. Antes del acuerdo de 1936 entre Trujillo y el presidente haitiano Stenio Vincent, existía una franja de "territorio de nadie", donde cohabitaban campesinos de ambos países. Fue posterior a eso que Trujillo decidió el genocidio conocido como operación "corte".<sup>17</sup>

Es de suponer que esta integración natural que se ha dado en la frontera ha creado niveles especiales de sincretismo entre los nacionales de ambos países. En el habla de los dos países se encuentran vocablos que expresan esos niveles de interactuación; la lengua deja ver claramente la asimilación existente, con el uso de palabras que evidencian convivencia, a veces, integración. La obra *Lengua y Folklore en Santo Domingo*, de Emilio Rodríguez Demorizi,<sup>18</sup> presenta algunos dominicanismos usados en la lengua creole, tomados del libro *Philologie creole* de Jules Faine:

<sup>15</sup> June Rosemberg, *El ga-gá. Religión y sociedad de un culto dominicano. Un estudio comparado*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1979, p. 17.

<sup>16</sup> Uno de los "mellizos" había residido un tiempo en Haití, aunque algunos autores no ven mucha influencia vudú en este culto.

<sup>17</sup> Castor, *op. cit.*, cap. I.

<sup>18</sup> El historiador hace una aclaración de que más bien esas palabras provienen del creole, por lo que no son galicismos.



- Berengena
- Bisahovela (bisabuela)
- Bole (bolo, gallo bolo)
- Bonance (bonanza)
- Bossale (negro bosale)
- Bousquer (buscar)
- Caba (acaba)
- Cabester (cabeza)
- Chiclite (chiquito)
- Cénisse (cenizo)
- Cape (caspa)
- Divinon (divino)
- Espante (espanto), etc.

Por su parte, nuestro español registra a su vez la influencia del creole, extraídas de *Diccionario de dominicanismos* de Patín Maceo, encontradas en el texto de Rodríguez Demorizi ya citado, se menciona las siguientes:

- Calimete (sorbete)
- Carainé (baile, un fusil carabina)
- Clerén (agua ardiente)
- Coconete (nombre de dulce)
- Papá-bocó (sacerdote vudu)
- Petisale (carne)
- Petiseco (delgado)
- Rigola (canal de agua)

Con relación al siglo pasado algunos autores destacan el aporte que significó la ocupación haitiana de 1822. En el trabajo de Pedro Catrain y José Oviedo se encuentran comentarios favorables con respecto las medidas tomados por Boyer: "El gobierno haitiano de Boyer estaba así, tendencialmente, creando las condiciones objetivas para la generalización de la mercancía, al eliminar las formas de sujeción personal, desarticulando los remanentes del poder colonial español e instaurado los sujetos jurídicos propios de la sociedad burguesa."<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Catrain y Oviedo, *op. cit.*, p. 17.

Hay que ver el significado de estas medidas en el marco de la sociedad de la época y qué repercusión real tuvo en el desarrollo de la misma, por lo que se entiende que fue un real impulso al desarrollo de la sociedad dominicana que surgiría posteriormente y es que muchos autores, como Pedro Catrain y José Oviedo, cuestionan efectivamente el surgimiento de ese sentimiento de independencia y de identidad nacional en relación a la fundación del estado dominicano. Llegan a afirmar que este hecho se produjo, más que por una necesidad consciente de independencia, por un prejuicio anti-haitiano.

Pero igual impacto causa estudiar el período trujillista, que se caracterizó, entre otras cosas, por su fuerte racismo anti-haitiano. Es increíble, a la luz de ese discurso, la influencia que ejerció Trujillo no sólo en los gobernantes haitianos, sino en las medidas que estos tomaban, y que regularmente les eran favorables.

Esto fue tan evidente, que el apoyo que le brindó Trujillo influyó en el derrocamiento de Stenio Vincent en 1941, debido a la salida que este le buscó a la operación "corte". Una ola de protesta lo relevó del puesto, y en su lugar asumió el poder Elie Lescot, quien fue depuesto en 1946, acusado de haber tomado dinero del dictador dominicano. Lescot fue sustituido por Dumarsais Estimé, y depuesto en 1950, entre otras cosas, por querer imitar la magestuosidad de las obras de "La Feria de la Paz", que Trujillo había iniciado, pero que la economía haitiana no resistía. Asume entonces el poder Paul Magloire y, en 1957, Francois Duvalier, que tuvo inicialmente un período breve de enfrentamiento con Trujillo y luego un subsiguiente período de colaboración.

Estos hechos de la vida política envuelven nuestras naciones en una red histórica, social, política, económica y cultural, que debe hacernos reflexionar en tomo al porvenir.

Por último, está el caso de los dominicanos de origen haitiano. Tanto Carlos Dore Cabral como Frank Marino Hernández han tratado el tema con destreza y claridad. Tan solo nos interesan los factores de sincretismo cultural, que como consecuencia de la realidad surgen en este segmento poblacional, que vive más sometido a la influencia del patrón cultural de sus padres que al de la sociedad donde vive. Carlos Dore afirma al respecto:

"El haitiano de los bateyes enseña el creole a sus hijos, y estos a su vez a sus descendientes. Aun cuando saben el español, el idioma habitual entre ellos es el creole. También mantienen y

transmiten otros rasgos culturales como los culinarios, los religiosos, las formas de sentarse y de vertirse las mujeres...<sup>20</sup>

En este caso existe un proceso de aculturación hacia la población de haitianos y dominico-haitianos, a partir de elementos de la cultura dominicana integrados al sistema cultural haitiano.

## Conclusión

1. El sincretismo cultural da lugar a la formación de un sistema cultural nuevo, en base a los que sirvieron de soporte. En el caso dominico-haitiano representan situaciones de sincretismo, (vudú dominicano, ga-gá, lengua, formas de comercio, comidas, etc.) marcado en unos más que otros, por un proceso histórico de aculturación. Se presentan en los sistemas culturales haitiano como dominicano elementos simbiótico de sincretismo, muchos de ellos asumidos en el plano de lo *inconsciente*.

2. Ciertamente se puede caracterizar a la cultura haitiana como "cerrada" y "rígida", al decir de la antropología, y de que hemos vivido de espaldas a nuestras realidades respectivas, lo cual se explica en una ideología racista que le ha servido de soporte. Sin embargo, las razones históricas que conforman la mayoría de pueblos caribeños generan un factor base de integración de valores culturales en el interior de los sistemas particulares. Dicho factor posiblemente permite los niveles de aculturación y sincretismo expresados en la vida de los ciudadanos de ambos países. Ese pasado común, esa historia compartida, nos lleva a concluir como el poeta cubano Nicolás Guillén: "...Negros y blancos, todos mezclados...Mandinga, Congo, Carabalí..."

3. La presencia de elementos africanos en algunas áreas de nuestras culturas permite la producción de modelos culturales comunes, que el contacto de los hombres de estas sociedades no hace más que recrear, en sucesivas formas y expresiones, esta tradición africana como sustrato en la identidad de los pueblos caribeños y de otras zonas de América.

---

<sup>20</sup> Carlos Dore Cabral, "Los dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana", *Estudios Sociales*, no. 68 (1987), pp. 6-7.

